

EJE I FORMACIÓN HUMANA

TEMA 13 PERDÓN Y RECONCILIACIÓN

"Perdonar es el camino de la sanación... es dejar marchar la dureza que se tenía hacia una persona; soltando todas esas cosas que abrigábamos contra ella y soltándola de ese vínculo...perdonar es un proceso que dura toda la vida y se va recibiendo la gracia en cada momento."

1. ¿QUÉ ES EL PERDÓN?

Etimológicamente, perdonar deriva del verbo latino perdonare, es decir: per + donare, que significa: "Remitir (alzar o suspender) la deuda, la falta, delito, ofensa, etc., que toque, al que remite". Es decir, no tener en cuenta más la ofensa bajo ninguna circunstancia.

Renunciar a conservar la ofensa en el corazón.

Renunciar a toda venganza personal.

Entregar a otro (a Dios) lo imputable a causa del daño recibido.

El perdonar es gran expresión del verdadero amor, ya que es contrario al impulso justiciero de la carne, de la emotividad herida y alterada; y, por supuesto, al rencor. Por eso, el perdonar es una renuncia al yo (ego) herido. El perdonar es parte del morir a uno mismo ampliamente expresado en el Nuevo Testamento. El ejemplo lo tenemos en el mismo Jesús que se entregó a sí mismo por amor de cada uno de sus ofensores. Además, Él lo hizo literalmente: murió por nosotros.



"El perdón, ciertamente, no surge en el hombre de manera espontánea y natural. Perdonar sinceramente en ocasiones puede resultar heroico. Aquellos que se han quedado sin nada por haber sido despojados de sus propiedades, los prófugos y cuantos han soportado el ultraje de la violencia, no pueden dejar de sentir la tentación del odio y de la venganza. La experiencia liberadora del perdón, aunque llena de dificultades, puede ser vivida también por un corazón herido, gracias al poder curativo del amor, que tiene su primer origen en Dios-Amor (1 Jn. 4, 8). La inmensa alegría del perdón, ofrecido y acogido, sana heridas aparentemente incurables, restablece nuevamente las relaciones y tiene sus raíces en el inagotable amor de Dios." (Juan Pablo II, I-I-97)

El perdón permite liberarse de todo lo soportado para seguir adelante. Usted se acuerda del frío del invierno, pero ya no tiembla porque ha llegado la primavera. El perdón opera un cambio de corazón. Es un regalo que debemos proporcionarles a

nuestros hijos. Podemos pasar del dolor a la compasión. Cuando perdonamos, reconocemos el valor intrínseco de la otra persona.

El perdonar no borra el mal hecho, no quita la responsabilidad al ofensor por el daño hecho ni niega el derecho a hacer justicia a la persona que ha sido herida. Tampoco le quita la responsabilidad al ofensor. Perdonar es un proceso complejo. Es algo que sólo nosotros podemos hacer... Paradójicamente, al ofrecer nuestra buena voluntad al ofensor, encontramos el poder para sanarnos... Al ofrecer este regalo a la otra persona, nosotros también lo recibimos.



A menudo el perdón es mal entendido; no significa:

- que excusemos o aprobemos la ofensa
- que la ofensa se haya olvidado o no importe
- que la ofensa no tenga ninguna consecuencia
- que la persona herida o su herida no tengan importancia.

Perdonar no es lo mismo que justificar, excusar u olvidar. Perdonar no es lo mismo que reconciliarse. La reconciliación exige que dos personas que se respetan mutuamente, se reúnan de nuevo. El perdón es la respuesta moral de una persona a la injusticia que otra ha cometido contra ella.

2. LA RECONCILIACIÓN

La reconciliación va más allá del perdón, porque consiste en recobrar la confianza como antes de la ofensa. Volver a la comunión con las personas o las instituciones con las que se ha vivido una ofensa, pero la sanación ha llegado hasta retornar al amor y la intimidad como antes de ocurrir lo que causó el dolor y el sufrimiento.

El proceso de reconciliación para volver a la confianza, como antes de la ofensa, requiere seguir los siguientes pasos:

- **Primero:** Reconocer que para vivir la reconciliación es necesario la participación de las personas implicadas en el conflicto. En el perdón no se requiere la participación del ofensor, pero en la reconciliación requiere de la actividad positiva de los protagonistas.
- **Segundo:** Aceptar que necesitan a Jesucristo como mediador en el proceso de reconciliación. Jesucristo garantiza que se busca la sanación integral de los implicados en el conflicto. Además, Jesucristo es el único mediador para reconciliar a las personas y a los pueblos, para lo cual fue enviado por Dios Padre.
- **Tercero:** Disposición para reconocer las causas de la ofensa, comprender y corregir la misma, sin atacar a las personas o tratarlas como culpables. Reconocer

las causas o raíces de la ofensa ayuda a plantear un proceso de sanación y restauración de la confianza como antes de la ofensa.

- **Cuarto:** Confiar en la persona y devolverle su dignidad sin recordar las ofensas o las causas. Reconocer la herida del corazón y de la mente hace que la persona sea tratada con cuidado y respeto. Se evitará el desquite, porque eso amplía la herida, pero construir la relación a partir de la comprensión acelera la sanación por la reconciliación.
- **Quinto:** Perseverar, porque los procesos de reconciliación pueden ser lentos o rápidos, dependiendo de la disposición a persistir con paciencia activa. La meta consiste en renunciar al deseo de querer cambiar a las personas y hacerlas a imagen y semejanza de otro. Perseverar hasta alcanzar la meta.



3. ¿A QUIÉN PERDONAR?

3.1. PERDONARSE A UNO MISMO.

Hay situaciones que producen desilusión de nosotros mismos. Hay actitudes y hechos cometidos por nosotros que nos humillan, nos denigran y avergüenzan. Las fallas de esta clase requieren de un auto-perdón.

Sé libre hoy de tus propias fallas. ¡Perdónate! Nadie es perfecto, la misma esencia defectuosa, propensa a fallar, existe en todos los seres humanos. Perdonarte a ti mismo es aceptar con humildad tu condición real de ser humano. Reconoce que no eres perfecto y comienza a mejorar. Perdonarte a ti mismo es un acto de humildad y te hará depositar la confianza en Dios para recibir la fortaleza y no volver a fallar.

Sé libre hoy, perdonándote de todo lo malo que hayas hecho.

3.2 PERDONAR A OTROS

Las heridas duelen y, a veces, mucho. Alguien dijo: “La mejor venganza es el perdón” porque la falta de éste te auto-esclaviza. Te lastimas a ti mismo cuando no perdonas, mientras que el ofensor ni siquiera se percata de tus sentimientos. Tu falta de perdón hacia otros te mantiene preso y atado a ellos. ¡Sé libre perdonando!

¿Te fallaron? Bienvenido a la realidad. Este es un mundo con injusticias, con seres humanos que tienen libre albedrío. Serán libres y felices quienes cruzan la barrera del perdón. Quienes saben perdonar y olvidar, poseen una virtud suprema.

Cualquier mediocre puede ser violento, matar, abusar o lastimar, pero no cualquiera posee el supremo valor de perdonar; éste sólo es un rasgo de los seres sabios e inteligentes. Sólo los valientes y sabios perdonan al prójimo.

Tú eliges entre permanecer preso o hallar la libertad.

3.3. PERDONAR A DIOS

¡Sí!, perdonar a Dios. Esta es muchas veces una actitud inconsciente. ¿Acaso Dios se equivoca? ¡No!, en absoluto. Pero nosotros percibimos por nuestro orgullo e ignorancia que Dios nos ha fallado en algunas ocasiones.

Es que nuestra mente y percepción espiritual son demasiado estrechas como para comprender la magnitud de algunas cosas. Pensamos que ciertas tragedias e injusticias son una falla de Dios. Pero no es así.

No seamos necios y no echemos culpa a Dios. Cambia tu actitud si estás enojado con Él. Porque quiere lo mejor y jamás quiso nada malo para ti. Quizás sentiste que Dios se olvidó de ti o que llegó tarde. Pero en realidad, Él estuvo contigo dándote fuerzas en el día malo.

4. EL PERDÓN DE DIOS

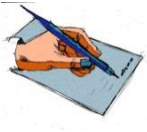
Además de fallarnos entre nosotros mismos, también le fallamos muchas veces a Dios. Él es el creador de todo y juez del universo. Y Dios, a pesar de ser juez, no se complace en juzgar sino en perdonar.

Dios es amor. No tiene amor... ES AMOR. Por eso, su naturaleza es perdonar las fallas de sus hijos. No importa lo que hayas hecho, Dios te perdona. Donde hay verdadero arrepentimiento, hay perdón de Dios.

Algunos preguntan: ¿Dónde está Dios que no lo veo? Dios ya se hizo visible en la persona de Jesús, su Hijo, quien vino a perdonar; Él dijo antes de morir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23,34).

Es una dicha muy grande saber que Dios nos perdona cuando se lo pedimos. Dios respondió con perdón ante las fallas de la humanidad. Envió a su Hijo para que seamos perdonados y aceptados. Dios nos quiso amar y envió la solución para nuestros pecados. Con la Fe puesta en Dios y experimentando su perdón tendrás un nuevo y emocionante día. Dios te bendiga. Un nuevo tiempo comienza...





REFLEXIONEMOS

1. Para ti ¿Qué es perdonar?

2. ¿Qué es lo que más te llamó la atención del tema?

3. ¿Qué es necesario para perdonar?

4. ¿Cuál es la diferencia entre el perdón y la reconciliación?
